

## LA EUGENESIA AYER Y HOY. LA BIOPOLÍTICA EN LA HISTORIA, POR ANTONIO MARTÍN PUERTA

JAVIER PÉREZ CASTELLS

*Universidad San Pablo CEU*

En una reciente visita a las cuevas de Tito Bustillo, en Ribadesella, el guía explicaba que los últimos estudios demuestran que la inteligencia de los hombres que vivieron hace 20.000 años en la Tierra no era muy diferente de la nuestra. A pesar de los enormes avances en educación y del desarrollo exponencial de la cultura, la genética manda en esto y 20.000 años no es tiempo suficiente para producir cambios genéticos importantes en el ser humano. Pero siempre hemos tenido una obsesión por incrementar nuestra capacidad y, desde los grupos de poder, es continuo el deseo de modificar al ser humano para crear un grupo con capacidades superiores que pueda dominar al resto de las personas. Esta idea siempre ha incluido eliminar o al menos impedir que se reprodujeran los individuos supuestamente imperfectos.

En su libro “La eugenesia ayer y hoy” (editorial Dykinson), Antonio Martín Puerta, nos recuerda cómo ha ido evolucionando el intento de manipulación de la raza humana. Se trata de un libro extraordinariamente pertinente en este momento en el que se acaban de desarrollar nuevas herramientas de edición génica avanzadas y precisas, que podrían llegar a generar lo que se ha llamado el trans-humano.

Modificar seres humanos para crear grupos dominantes, a la vez que deshacerse de los individuos imperfectos y depravados, no es, en efecto, ni mucho menos nuevo. Sin embargo, cuando el libro narra el origen de la eugenesia el lector queda sorprendido. Especialmente debido a cómo se hizo una mala utilización de la ciencia para cobijar a la eugenesia como una consecuencia lógica de ella. Además, por el inmenso apoyo que recibió la eugenesia entre mandatarios de toda tendencia.

Tras un primer capítulo con breves referencias sobre hechos de la historia antigua relacionados con prácticas de tipo eugenésico, los dos siguientes analizan los orígenes de la eugenesia moderna. En el siglo XIX se creó un caldo de cultivo favorable. Se debió fundamentalmente a tres razones: la pérdida de influencia cultural del cristianismo, en especial en los países anglosajones y centroeuropeos; la extensión del racismo como consecuencia de los movimientos de población que hacían llegar a Europa gentes de diversas razas en un número muy superior al de antaño; y, finalmente la aparición del denominado darwinismo social. Este último surgió a cargo del primo de Charles Darwin, el reputado científico Francis Galton, que opinaba que la sociedad estaba en estado de degeneración y depravación racial. Ello debía corregirse mediante una selección dirigida por el estado, oponiéndose a la diseminación de poblaciones imperfectas y degeneradas. Galton culpaba del supuesto desastre al pensamiento religioso, la mezcla social y la protección del débil.

En contra de lo que muchos pensábamos antes de leer el libro de Martín Puerta, los movimientos eugenésicos no surgieron en los países germánicos. Tampoco en el sur de Europa, donde el cristianismo seguía fuerte. Fue en Gran Bretaña, en los países nórdicos y en Estados Unidos. Y es que muchos hemos sido víctimas de una falsa imagen sobre la eugenesia que se suponía creada, promovida, y llevada a la práctica por los nazis a lo largo de los años anteriores y durante la Segunda Guerra Mundial. Como nos muestra esta obra, mucho antes ya había legislación eugenésica en los países anglosajones y desde luego todo el desarrollo intelectual de la misma tuvo lugar, sobre todo, en Gran Bretaña. El libro recorre a través de sus capítulos centrales el desarrollo de la eugenesia en los principales países. El recorrido nos muestra cosas realmente llamativas. En primer lugar, la cantidad de personajes conocidos y de toda ideología que apoyaron las leyes, las sociedades eugenésicas y sus correspondientes publicaciones y trabajos. No solo los partidarios de regímenes autoritarios como los comunistas y los nazis recibieron con agrado las ideas eugenésicas, sino que también eminentes socialistas, socialdemócratas y conservadores muy conocidos, incluyendo destacadas feministas, procedentes de países democráticos. La lista es larga e incluye a Winston Churchill, Bernard Shaw, HG Wells, Chamberlain... Por otro lado, llama la atención lo mucho que han durado estas legislaciones en algunos países, con esterilizaciones a personas discapacitadas que se han prolongado hasta los años setenta del siglo XX. Las honrosas excepciones han estado en el sur de Europa. Los países donde el cristianismo seguía fuerte, como Italia y España, no desarrollaron prácticamente ninguna legislación en este sentido ni tuvieron sociedades eugenésicas potentes. Sin duda, el cristianismo hizo de dique de contención.

La tesis del autor es que lo que detuvo esta situación de aceptación generalizada de la eugenesia fue la aplicación entusiasta de las ideas eugenésicas por parte de los nazis. El nazismo no fue el que más desarrolló el pensamiento eugenésico, pero lo practicó como nadie. Fueron los mejores alumnos, los más convencidos discípulos. Tras la guerra, la aversión a todo lo que recordara al nazismo y sus atrocidades, hizo que la eugenesia cayera en un descrédito importante. Así pues, de forma paradójica, fue Hitler el mayor artífice de la detención en la diseminación de ideas tan lesivas para la dignidad del hombre.

El último capítulo del libro llama a la atención sobre la renovación de la eugenesia, que ha resurgido en los últimos años, como un grave peligro que acecha a la humanidad. Los logros alcanzados tras la segunda guerra mundial con la declaración de los derechos humanos se diluyen en un relativismo que pone en duda todo lo logrado bajo la sospecha de contener sesgos religiosos. El capítulo señala el uso del aborto eugenésico, considerado como tal, cuando se aluden a defectos en el embrión para abortar. Los abortos eugenésicos, que suelen tener una legislación específica con autorización para realizarlos en fases mucho más avanzadas del embarazo, van en aumento. Su aceptación supone una discriminación del discapacitado que va más allá del hecho en sí de la eliminación de la vida que supone el aborto en general. Además, en este final del libro se llama a la atención sobre las nuevas formas de modificación génica y sus posibles usos torticeros en el futuro.

En efecto, estamos en el inicio del desarrollo de tecnologías biotecnológicas, apoyadas por la bioinformática, que tienen un lado luminoso, con la posible capacidad curativa de enfermedades genéticas devastadoras, pero que pueden ser utilizadas bajo un paraguas aparentemente amable, para nuevas formas de eugenesia. Desde los años 70 se han venido haciendo modificaciones en los genes de los seres vivos, algunas con aplicaciones muy útiles. Sin embargo, el desarrollo de terapias génicas en humanos había seguido un camino lento por la falta de eficiencia y los numerosos errores que se cometían en el corte del ADN. La metodología era ineficiente al tener que diseñar una proteína para cada modificación. Sin embargo, el descubrimiento en el genoma de las bacterias de las llamadas secuencias CRISPR ha revolucionado el mundo de la edición del genoma.

Los complejos CRISPR-cas están formados por una secuencia de ARN que localiza el punto de corte del genoma y una proteína cas que se encarga de llevarlo a cabo. Se ha comprobado que estos complejos funcionan eficazmente en células eucariotas. Se consiguen cortes eficaces y precisos en el ADN y se han hecho modificaciones genómicas en células de numerosas especies vegetales y animales in vivo. En definitiva, podemos cortar el ADN donde queramos, deshabilitar genes e introducir en el corte un gen reparado o con funciones mejoradas. Se han creado plantas que toleran salinidad, o bien que son resistentes a infecciones por virus; se han modificado cerdos para que desarrollen mayor masa muscular; se han creado modelos de enfermedades humanas en animales y se ha conseguido eliminar de células infectadas, virus como el del sida, el papiloma, el herpes o la hepatitis B. El descubrimiento es enormemente prometedor en sus aspectos terapéuticos.

Sin embargo, en lo referente al uso de la tecnología CRISPR-cas en humanos, algunas aplicaciones plantean serios problemas éticos. No así las que se buscan la curación de enfermedades en células somáticas. Por ejemplo, se está empezando a utilizar para generar receptores quiméricos en linfocitos capaces de reconocer como patógenas, células de tumores hematológicos. Estas nuevas terapias antitumorales denominadas CAR-T logran que el sistema inmune del paciente acabe con el cáncer como si se tratara de una infección. También se intenta utilizar el proceso de edición para curar enfermedades genéticas que tienen su origen en la mutación de un solo gen (por ejemplo la de Huntington, la anemia falciforme o la fibrosis quística). Las primeras aplicaciones de la tecnología CRISPR en adultos podrían llegar a la clínica en menos de 10 años.

Los problemas surgen con la modificación de la línea germinal humana. Podría hacerse con la edición del genoma en gametos, o con la edición en embriones, de la que ya se han publicado algunos trabajos. Se trata de trabajar con embriones humanos creados para investigación cuya destrucción es obligada tras unas pocas divisiones celulares. Además de ahondar en la cultura del descarte y de ser inaceptable la destrucción de embriones, implicaría en definitiva implantar un embrión modificado con todas las incertidumbres que eso supone. Esto ya se ha hecho con el famoso caso de las gemelas chinas del investigador chino He Jiankui.

Nos asomamos pues, a la capacidad de cambiar la propia naturaleza de la especie humana, y a hacerlo mediante el sacrificio de numerosas vidas humanas incipientes. La discusión

acerca del valor de la vida humana, del modelo antropológico es imprescindible. No todo es admisible, aunque se persigan fines indudablemente beneficiosos. Científicos y no científicos deben involucrarse en la reflexión profunda de lo que queremos y no queremos hacer con la vida, sin dejar de pensar en las generaciones venideras. ¿Qué sucede si el uso de la edición de la línea germinal pasa de ser una herramienta terapéutica a una herramienta de mejora para diversas características humanas? ¿Cómo evitar el uso de la técnica para una eventual eugenesia?

Las nuevas formas de eugenesia en lugar de estar impulsadas por ideologías nacionalistas y supremacistas quizá lo estén por el puro negocio. La sociedad debe opinar, y la opinión y en su caso el voto, es responsable si está informado. Dicha formación puede alcanzarse este caso leyendo libros como el que nos ocupa. Como ciudadanos responsables, y en especial si nos dedicamos a la ciencia, es imprescindible tener posiciones fundadas en argumentos sólidos para no ser manipulados y poder influir en el control de lo que es inaceptable. No basta con conocer los últimos resultados de la ciencia, como si hubieran surgido casualmente como consecuencia del avance científico. Hay un trasfondo histórico detrás que necesitamos saber.

El libro de Antonio Martín Puerta no es, ni un pequeño relato pueril ni un extenso tratado. Es un texto escrito con un estilo ágil, entretenido y plagado de fina ironía, muy característica de este autor. Encuentra un delicado equilibrio en el nivel al que se explica el fenómeno. No es un texto abstruso lleno de citas, solo apto para especialistas, ni una obra superficial que tan solo nos deje un barniz pasajero. El autor ha encontrado una fórmula de dimensión acertada, ligera pero elocuente y que informa con suficiente profundidad, sin abrumar. Lectura muy recomendable para adquirir esa formación necesaria en un tema que dará mucho que hablar en el próximo futuro. Es obligado formarse, ser ciudadano hoy día es cada vez más exigente porque los desafíos de la humanidad son cada vez más complejos.